

entre ellas San Francisco, San Luis, San Diego. En todo momento el lector puede apreciar como vivió las distintas virtudes este Siervo de Dios, las cuales permitirían a Mr. Philip G. Shcer, obispo de Monterrey-Fresno, promover en 1943 los estudios para la causa de beatificación. El 8 de mayo de 1986 Juan Pablo II le declaró Venerable.

Este libro resulta interesante para conocer los primeros pasos de la evangelización de California, y constituye un intento válido de una nueva hagiografía americana.

C. J. Alejos

Gonzalo SÁNCHEZ ZULETA, *Vida y pensamiento del arzobispo Mosquera. 1800 - 1853*, Bogotá 1987, 307 pp., 14 x 21.

No es ésta la primera biografía del «Arzobispo mártir». Casi podría decirse que los primeros intentos de escribirla se inician el día de su muerte. De esa época es el intento biográfico que Manuel María Mosquera, su hermano, emprende, al tiempo que publica los *Documentos para la biografía e historia del episcopado del Ilustrísimo (...)* Manuel José Mosquera, *Arzobispo de Santa Fé de Bogotá (1858)*, intento que no se completa hasta 1956, con la biografía de Arboleda Llorente. Desde entonces son numerosos los trabajos sobre la figura de Mosquera, de tanto peso en la historia eclesiástica y patria de Colombia.

El P. Sánchez Zuleta, de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, hace uso de la abundante producción bibliográfica y archivística existente sobre Mosquera, para éste trabajo, leído en 1971 como tesis de licenciatura en la Universidad Gregoriana. Más aún, en palabras del A., lo más va-

lioso de su trabajo es precisamente el abundante uso, patente en el texto, de los escritos del biografiado, hasta el extremo de poder decir que «quien más habla es el mismo Monseñor Mosquera» (p. 19).

El conjunto se articula en tres grandes bloques que emplean tres tipos de documentación. El primero es una semblanza, basada en la correspondencia existente, tan abundantemente utilizada que casi habría que hablar de autobiografía (pp. 37-202). La segunda parte se basa en las Cartas Pastorales de Mons. Mosquera y se intenta establecer la doctrina contenida en ellas. Por las peculiares circunstancias de su pontificado, Mosquera se vio obligado a defender los derechos de la Iglesia con notable constancia y exigencia, delimitando los límites de actuación propios de un Estado respetuoso con la doctrina católica sobre el poder civil. Hasta tal punto es ésta una constante de su actuación pastoral que esta segunda parte puede unificarse bajo el título «Ideas en torno a la constitución y gobierno del Estado» (pp. 205-247). El tercer bloque del trabajo presenta ejemplos prácticos de la intervención de Mosquera en defensa de los derechos de la Iglesia (pp. 251-290).

El volumen se nos presenta —lo que no es poco decir— como un excelente trabajo biográfico, que desarrolla con notabilísima precisión documental lo que el título promete, y más, puesto que nos ofrece una buena panorámica de la vida de la Iglesia en un tiempo en el que el liberalismo se demostraba por la barbarie anticlerical: «En prueba de que mis principios son liberales, si se quiere ahorcar al arzobispo yo seré su verdugo». Es frase pronunciada por un «salvaje del lado opuesto», según calificación de Nieto Caballero, que es quien la recoge en el artículo que cierra el libro con el título de «Apéndice

afortunado». Una frase que caracteriza la dureza de la lucha de un fiel servidor de la Iglesia que muere en el destierro, y que el trabajo de Sánchez Zuleta nos permite valorar justamente.

A. Pazos

Mons. Alberto POLVERARI, *Vita di Pio IX. Vol. II: Dall'esilio di Gaeta al Regno d'Italia*, Libreria Editrice Vaticana («Studi Piani», 5), Città del Vaticano 1987, 272 pp., 17 x 24.

Hace apenas un año dábamos noticia del primer vol. de una amplia biografía de Mons. Polverari sobre Pío IX (cfr. *ScrTh*, 18, 1986, 721). Hoy tenemos en las manos el segundo volumen, que abarca poco más de un decenio: desde 1848 hasta la proclamación del reino de Italia en 1861.

El A. se ratifica en este vol. en su postura anterior sobre su método biográfico: «per discernere il vero dal falso ed il certo dall'incerto si fanno parlare i documenti, senza complessi né timori riverenziali» (p. 5). Nos encontramos, por tanto, con información documental de primera mano sobre los importantes acontecimientos de esta segunda etapa del pontificado de Pío IX: el exilio, el regreso a Roma tras el fin de la república, los esfuerzos restauradores en el terreno político, cultural y disciplinar, la definición de la Inmaculada Concepción y la actitud pontificia ante el cerco piemontés, que en el año 61 prevé ya el final de los Estados pontificios.

El trasfondo del volumen pretende ofrecer una imagen exacta, no sólo de los acontecimientos, sino de la actitud del Pontífice. De ahí el esfuerzo constante por los matices, apoyados en la documentación disponible, sin reparo en contradecir afirmaciones de autores

anteriores. Los historiadores que el A. tiene a la vista, a la hora de corregir visiones que considera deformadas, u opiniones injustificadas sobre Pío IX, son especialmente Pelczar '*Pio IX e il suo Pontificato...* (1909)', y Martina '*Pio IX* (1974 y ss.)'. Ambos aparecen citados ya en la primera nota de la primera página y son los que ocupan más líneas en el índice de personas y lugares. La polémica desciende en ocasiones a detalles, pero detalles siempre interesantes: ¿puede aceptarse el término «apocalíptico» para calificar la visión que tiene Pío IX de los sucesos de la República romana? ¿Son responsables las autoridades republicanas de la persecución antirreligiosa? ¿Está sometido Pío IX a un «Antonelli dittatore»? ¿Era consciente Pío IX de los cambios que se producían en su época o se mantuvo anclado en la satisfacción de la aparente lealtad que le profesaba el pueblo fiel?

Tras estos detalles, Mons. Polverari quiere mostrar correctamente la figura de Pío IX. Así sucede también en aspectos de su vida insuficientemente tratados por otros biógrafos, pero que reflejan el modo de ser del pontífice, como el capítulo dedicado a la actividad pastoral y a la vida de piedad en el exilio de Gaeta y Portici de Napoli, «espressione di un pontificato pastorale, che viene rilanciato dopo una triste esperienza» (p. 34). Sin la piedad y la preocupación pastoral de esos meses resulta difícil entender actitudes posteriores del Pontífice.

Las controversias y ampliaciones que acabamos de mencionar, iluminan la personalidad de un Pío IX quizá tan atacado como poco comprendido. Hemos de agradecerlo a la «fatica umile» y «difficile», de Alberto Polverari, «fatica» especialmente costosa en nuestro A., que considera un deber historiográ-